mas

Editado por Hermandades del Trabajo ■ Nº 729 ■ SEPTIEMBRE 2017

El terrorismo islamista golpea en Barcelona

El atentado del pasado 17 de Agosto en Barcelona nos ha mostrado, una vez más, que no hay territorio europeo libre del terrorismo islamista. Al igual que en Paris, Londres, Niza, Berlín y Estocolmo, los terroristas nos han hecho ver la cruda realidad de que cualquier ciudad europea es objetivo potencial de estos grupos fanatizados. En materia de seguridad el riesgo cero no existe. A pesar de los esfuerzos de vigilancia y prevención y de la cooperación internacional, así como de los éxitos de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado en la detención de los comandos, en cualquier momento se pueden producir atentados que causan mucho dolor. En Barcelona (y Cambrils) las víctimas han sido dieciséis y casi un centenar de heridos, - de 34 nacionalidades -algunos de los cuales todavía muy graves.

Una diferencia respecto a otros atentados recientes ha sido que esta vez no se trataba de un "lobo" solitario, o de un grupo de dos o tres personas, sino de un comando de unas doce personas, muy jóvenes, muchos de ellos con nacionalidad española y dirigidos por un imán que había influido en su radicalización. Este grupo tenía alquilado una casa en Alcanar (Tarragona), desde hacia varios meses, se proveyeron de cientos de bombonas de butano y su líder – Abdelbaki es Satty- condenado por tráfico de drogas en el año 2006, realizó recientemente viajes a Bruselas y Paris. Ninguno de estos hechos ha podido ser detectado por las fuerzas de seguridad, ni autonómicas ni estatales, a pesar de que se ha sabido que fuerzas policiales de Bélgica y de EE.UU habían avisado de la posibilidad de un atentado.

Los planes de los terroristas eran mucho más siniestros pero se vieron alterados la noche anterior a los atentados al hacer explosión el material que estaban utilizando para fabricar los explosivos. Cuando la juez de guardia se presentó en la casa alquilada por los islamistas, advirtió a los Mossos d' Esquadra que resultaba extraño toda esa cantidad de bombonas de butano y material que había explotado fuera utilizado para fabricar drogas y que podía tratarse de la fabricación de bombas, aviso que fue desechado por la política autonómica como una exageración de la juez. Al parecer el humo de la explosión podía haber facilitado otra pista de lo que allí se estaba preparando. Algunas informaciones hablan de que no se permitió la entrada a la guardia civil en la casa de Alcanar. De manera, que esta explosión, producida 16 horas del atentado, tampoco

(Sigue en pág. 4)

HERMANDADES

70 AÑOS DE HERMANDADES: UNAS ÚLTIMAS DIRECTRICES (X)

De Miguel Parmantie

PÁGINA 2

CELEBRACIÓN DEL 70 ANIVERSARIO EN MADRID

Guadalupe Mejorado

PÁGINA 5

CENTRO DE MEDELLÍN CUMPLE 55 AÑOS

Luis Germán Pineda y Josefina Yepes

PÁGINAS 14 Y 9

OBRA GANADORA DEL CERTAMENTE LITERARIO 70 ANIVERSARIO

Marcos Carrascal

PÁGINAS 12 Y 13

MEMORIAS DE UN AFILIADO BURGALÉS

CULTURA

MIGUEL DE UNAMUNO: ME DUELE ESPAÑA

María Luisa Turell

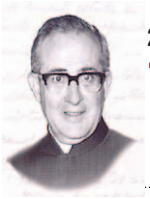
PÁGINA 10

REFORMA PROTESTANTE Y LUTERO EN SU 500 ANIVERSARIO

Por Pilar Concejo

PÁGINA 11

HERMANDADES EN INTERNET www.hermandadestrabajo.es



El legado de D. Abundio

70 Años de Historia: Unas últimas directrices" (X)

Por Miguel Parmantie

Nombrado D. Antonio Algora Vicario episcopal de la Archidiócesis de Madrid, D. Abundio, con espíritu de obediencia y disponibilidad a sus 78 años, asumió en 1984 el cargo de Consiliario diocesano de las Hermandades del Centro de Madrid. El LEGADO ofrece su impactante mensaje del primer jueves de octubre de ese año; constituyen unas últimas—y muy actuales— directrices del Siervo de Dios para nuestra celebración de los 70 años de las Hermandades del Trabajo. Nos recuerdan muchas de las directrices papales recientes, tristemente cuestionadas aún en algunos sectores de la Iglesia. El texto completo se encuentra en Abundio García Román, Un sacerdote para el mundo del trabajo, Juan Carlos Carvajal Blanco (Dir.), pp. 379-386.

"El gozo y la esperanza, las lágrimas y angustias de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, lágrimas y angustias de los discípulos de Cristo y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón (GS 1).

Comenzar con estas palabras significa ya abrir una pista para indicar el camino a recorrer. De ahí ha de partir nuestra renovada incorporación a las tareas eclesiales de este curso. No puede ser de otra manera.

Hemos hecho memoria de Jesús en la escena de la multiplicación de los panes (cf. Mt 14,13-23), y efectivamente en ella vemos a los discípulos inquietos porque la masa de gente que desea seguir a Jesús no tiene qué comer. En principio, la tentación de los discípulos es quitarse el problema de encima: «Mándales a las aldeas que se compren comida».

¿No estamos los discípulos hoy en esta misma situación? Qué arreglen lo del paro, que nos respeten la libertad de enseñanza, que no yugulen la libertad sindical, que no engañen al pueblo en los medios de comunicación; y pedimos en las preces espontáneas de los fieles por la paz, por que termine el terrorismo, por todas las lacras que azotan hoy a nuestro mundo.

Hasta aquí reflejamos muy bien la situación de la comunidad cristiana que ha recibido del Padre la gracia de nuestro Señor Jesucristo, y por gracia sabemos que esta situación no es normal, pues pertenece al reino del mal y del pecado. Por Jesucristo, el Señor, sabemos que esto no debe ser así, no es lo proyectado para el hombre por el Padre; y además hay vías de salida, hay redención. Se puede hacer algo.

Por eso es necesario seguir en actitud de discípulos del Señor y escuchar de sus labios: **«No necesitan ir; dadles vosotros de comer».**

Os invito a ser fieles al Señor y escuchar repetidamente de los labios de quien os ama el *«dadles vosotros de comer».* Seguramente nuestra sensibilidad cristiana, forjada a través de años de servicio a Dios y a los hombres, nos hace descubrir las necesidades materiales, morales y espirituales de nuestros hermanos, pues bien, que a cada descubrimiento de mal a nuestro alrededor hagamos memoria del Señor: «Dadles vosotros de comer». Es el encargo, la tarea, la misión que nos encomienda quien nos ha llamado a la participación de su señorío en el dominio y autoridad sobre principados y potestades.

A continuación, y como algo natural, el evangelista refleja la actitud evasiva y perpleja de los discípulos: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

«Señor –diríamos hoy– si personal y colectivamente somos muy limitados, apenas podemos hacer nada. El año pasado, jueves tras jueves, de nuestros bolsillos, apenas un millón de pesetas, y ¿qué es esto para resolver el problema del paro?»…

> "El Reino de Dios al que nos debemos es un reino de justicia y es un reino de gracia, entendida como gratuidad, como entrega generosa de lo que gratis hemos recibido".

La segunda actuación de Jesús después del *«dadles vosotros de comer»* es el *«traedme los cinco panes y los dos peces».*

Ahora bien, en un comienzo de curso, con toda humildad, nos hemos de preguntar: **¿estamos dispuestos a esta generosidad, a ofrecer al Señor todo lo poco que tenemos,** pero todo y gratuitamente?: «Señor, personal y colectivamente, éstos son nuestros cinco panes y dos peces».

Permitidme que pare aquí la imagen para hacer una afirmación que juzgo esencial para nuestras Hermandades, y que ha sido esencial en nuestra historia: el Reino de Dios al que nos debemos es un reino de justicia y, a la vez, entre otras muchas cosas, es un reino de gracia, y gracia entendida como gratuidad, como entrega generosa de lo que gratis hemos recibido.

Nuestro mundo del trabajo hoy tiene la necesidad de hombres y mujeres que luchen por la justicia, y la teología de la liberación quiere ser la respuesta al gemido de los pueblos en su lucha por una justicia que acabe con toda discriminación, explotación y opresión de los débiles, de los pobres.

Y, sin embargo, me atrevo a afirmar que ese reino de justicia no avanzará si no violentamos, si no forzamos el ritmo del reino de gracia personal y comunitariamente.

El reto histórico lo tenemos ahí: oponer a la sociedad consumista y del bienestar, anclada en el egoísmo y la insolidaridad, la gracia, la donación gratuita de la vida.

Tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos, los discípulos a la vez se los dieron a la gente.

Sonó en el Concilio la hora de los seglares y resuena después de veinte años en el próximo Sínodo el papel del seglar en la Iglesia.

Comenzamos otro curso de la vida de Hermandades del Centro de Madrid, tomando del Señor lo que previamente nos ha pedido, para que se lo demos a la gente. Ahí está el papel del seglar, el papel del militante cristiano: tomar del Señor para dárselo a la gente, habiéndole ofrecido previamente nuestra pequeñez, nuestros cinco panes y dos peces.

Pero todo proceso de renovación suele tener sus altibajos y sus crisis. En boca de muchos está la constatación de la atonía en la militancia y la pérdida de militantes seglares en la Iglesia.

Pongamos nosotros el acento más que en la morbosidad de darle vueltas al hecho, en **la profundización de una espiritualidad que acompañe y enfoque toda nuestra vida cristiana de acción por la justicia, del *«dadles vosotros de comer».***

Una espiritualidad que, partiendo de la situación social, del momento presente, se apoye en Jesucristo en su seguimiento por los caminos de Galilea conociéndole bien, formándonos en él, en lo que él predicó para orar, dialogar y gemir con Él al Padre, para que multiplique nuestros pobres bienes y sea él quien nos dé la abundancia de su Espíritu, él quien nos empuje a entregar gratuitamente la vida.

Una espiritualidad que permita la construcción de una Iglesia servidora y fraterna que se entrega sin medida en total gratuidad en una acción por la justicia en favor de los más pobres y débiles…

Nuestra Pastoral Obrera y los acentos del Papa Francisco (I)

Por Antonio Algora en el Seminario Internacional y la Asamblea General del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC) en Ávila, julio de 2017

Debo comenzar confesando que me habéis pedido un trabajo que aparentemente puede parecer sencillo, pero que a medida en que piensas en todas las intervenciones que el Papa Francisco ha tenido, entra el temor de no poder abarcar tantos matices como los que tiene el conjunto de sus intervenciones a lo largo de este, por otra parte, breve pontificado desde el 13 de marzo de 2013.

MonseñorAlgora, en el centro, en el Seminario MMTC

Y es que para comprender su aportación a la Pastoral Obrera hay que remontarse a su personal biografía y trayectoria personal, religiosa y pastoral en tiempos verdaderamente complicados, como han sido siempre para el mundo del Trabajo, pero muy especialmente en esta coyuntura marcada por la globalización, bien aprovechada por los "especuladores", como el llama a algunos grandes empresarios al servicio de las grandes empresas frecuentemente multinacionales.

La dignidad de la mujer1, la pobreza2, comunidades indígenas, jóvenes, ancianos y un sin fin de "excluidos" tienen su sitio en el documento de Aparecida de 2007: «la Evangelii nuntiandi de América Latina» como define la biografía del Papa Francisco de la Web vaticana. Y en todas esas situaciones humanas descritas no falta su contextualización en las condiciones en las que se crean y mantienen distintos puestos de trabajo.

Estas son algunas de las expresiones que se utilizan en el documento de Aparecida (Brasil, mayo de 2007) "desigualdades en la esfera del trabajo"(Aparecida 48), "no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo" (Aparecida 65), "La población económicamente activa de la región está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%), y casi la mitad está empleada en trabajo informal. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de subcontratación, lo que trae consigo salarios más bajos y desprotección en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna."(Aparecida 71)

Un detalle importante deseo anotar, y son las palabras con las que Benedicto XVI aprobó la publicación del documento: "En este Documento hay numerosas y oportunas indicaciones pastorales, motivadas con ricas reflexiones a la luz de la fe y del contexto social actual."

Y es que la aportación del Papa Francisco a la Pastoral Obrera es su fina percepción de "lo que está pasando" que es la frase con la que enmarca el conjunto de situaciones en las que se ve inmerso el Mundo del Trabajo en el "contexto social actual" como anotó el Papa Benedicto.

En esta pequeña introducción no debo dejar de anotar el peculiar método de este Papa jesuita en cuyo pensamiento siempre encontramos el Ver de Dios sobre la Humanidad, el Juzgar incorporado al análisis de "lo que está pasando" y el Actuar del compromiso personal y/o eclesial. Os ofrezco este texto que ratifica mis palabras:

> "No es función del Papa ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea, pero aliento a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos». Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo. Doy por supuestos los diversos análisis que ofrecieron otros documentos del Magisterio universal, así como los que han propuesto los episcopados regionales y nacionales. En esta Exhortación sólo pretendo detenerme brevemente, con una mirada pastoral, en algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia, sea porque afectan a la vida y a la dignidad del Pueblo de Dios, sea porque inciden también en los sujetos que participan de un modo más directo en las instituciones eclesiales y en tareas evangelizadoras. (EG, 51).

1. Proyecto de Dios sobre la Humanidad.

La visión cristiana del Trabajo tiene su fundamento en el ser del Hombre, varón y mujer, como criatura de Dios: Creador de todas las cosas visibles e invisibles. La apretada síntesis del prefacio común IX del Misal nos puede enmarcar el pensamiento del Papa Francisco:

> "Tú eres el Dios vivo y verdadero; / el universo está lleno de tu presencia, / pero sobre todo
> has dejado la huella de tu gloria / en el hombre, creado a tu imagen. / Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano / en el proyecto de la creación / y le das tu Espíritu / para que sea artífice de justicia y de paz, / en Cristo, el hombre nuevo."

En Laudato si asegura el Papa: "En cualquier planteo sobre una ecología integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo, tan sabiamente desarrollado por san Juan Pablo II en su encíclica Laborem exercens. Recordemos que, según el relato bíblico de la creación, Dios colocó al ser humano en el jardín recién creado (cf. Gn 2,15) no sólo para preservar lo existente (cuidar), sino para trabajar sobre ello de manera que produzca frutos (labrar). Así, los obreros y artesanos «aseguran la creación eterna» (Si 38,34). En realidad, la intervención humana que procura el prudente desarrollo de lo creado es la forma más adecuada de cuidarlo, porque implica situarse como instrumento de Dios para ayudar a brotar las potencialidades que él mismo colocó en las cosas: «Dios puso en la tierra medicinas y el hombre prudente no las desprecia» (Si 38,4). (Ls 124)

Me voy ahora a referir a un documento de 2003 que dejó en su diócesis siendo arzobispo de Buenos Aires en el 2003. Hace un estudio de la DSI sobre el Trabajo en el pensamiento de S. Juan Pablo II y citando CA cuando dice:

Es notorio el esfuerzo que el Magisterio eclesial

Sigue en pág. 4

Opinión

(Viene de pág. 1)

sirvió para alertar a las fuerzas de seguridad, si bien cambio los planes iniciales de los terroristas que se materializaron en la furgoneta lanzada sobre los paseantes de las Ramblas y en el apuñalamiento de Cambrils. Si no hubiera sido por este accidente, muy probablemente, el número de víctimas hubiera sido mucho mayor.

De lo expuesto se desprende que en este atentado han producido fallos en la seguridad, que se acrecientan cuando pensamos que no existían bolardos en los principales centros turísticos, entre los cuales estaba sin duda las Ramblas. El conductor de la furgoneta pudo recorrer toda esta avenida y huir a pié porque no había fuerzas de seguridad en este lugar.

La amenaza que se materializó el 17-A, se puede repetir en cualquier momento, en España o en cualquier país europeo. En recientes declaraciones a la prensa española, Gilles de Kerchove, coordinador de la lucha antiterrorista de la Unión Europea, calcula que hay unos 50.000 terroristas en Europa dispuestos de actuar en cuanto tengan la menor oportunidad, entre ellos todos los que han vuelto de la guerra de Siria.

Lo ocurrido a raíz del 17-A, sólo lo podemos analizar bajo el prisma de la politización absoluta que vive la sociedad española, especialmente en Cataluña, ante el desafío independentista y el pretendido referéndum del 1-O. Todos hemos podido ver por la televisión el aquelarre separatista en que se convirtió la manifestación del 26-A. Baste decir ni siquiera se recordaron los nombres de las víctimas, ni había pancartas condenatorias, ya que casi todas las pancartas iban dirigidas contra el Rey y el Gobierno.

Tal como crece la población musulmana en Europa, los flujos migratorios y el constante aumento de mezquitas, muchas de ellas incontrolables porque se instalan en cualquier local o taller y son difíciles de vigilar por la policía (por cierto, ¿para cuándo la exigencia del principio de reciprocidad para abrir iglesias cristianas en países de religión islámica?, o es que los cristianos solo podemos aspiran a que no nos maten en Siria, Irak, Nigeria, Egipto y tantos otros sitos), podemos llegar a la conclusión de que sólo con que un pequeño porcentaje de estos emigrantes se radicalicen, nos podemos hacer una idea del esfuerzo en términos de seguridad , del coste y sobre todo de la amenaza que esto supone para nuestra forma de vida, nuestros derechos y libertades y en el caso más grave para nuestra propia vida.

Se pueden buscar muchas causas de estos atentados, no es el momento de entrar ahora a fondo en ellas, pero lo que es indudable es que nos tenemos que tomar totalmente en serio esta amenaza, probablemente una de las principales que tienen las sociedades occidentales. Esto no es un hecho aislado, va para largo.

Es cierto que los gobernantes occidentales han cometido muchos errores, desde la guerra de Irak a la de Libia y Siria. Lo que es indudable es que no podemos pretender mantener nuestro privilegiado modo de vida, rodeados de países con niveles de renta miserables y sacudidos por la guerra. Además de los medios para proteger nuestra seguridad, tenemos que poner medios para favorecer el desarrollo de estos países y hacer un esfuerzo de integración de los jóvenes inmigrantes que vienen a nuestro país. Esto también forma parte de nuestra seguridad y además es fomentar los valores supremos de la paz y la justicia.

mas

Editado por las Hermandades del Trabajo

Director: Carlos Salcedo Peñalver

Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrianzén, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmantie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado, Miguel Angel Calvo García.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 8010 MADRID.

TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58. Imprime: ROTOMADRID.

Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

Viene de pag. 3

ha realizado, sobre todo en el siglo XX, para interpretar la realidad social a la luz del Evangelio y ofrecer de modo cada vez más puntual y orgánico su propia contribución a la solución de la cuestión social, que ha llegado a ser ya una cuestión planetaria (NMI 52).

Comenta Bergoglio:
"Para el Papa, (San Juan Pablo II) "esta vertiente ético-social" debe proponerse "como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano". Juan Pablo tiene el coraje de rechazar como "tentación" una "espiritualidad oculta e individualista". Su propuesta es una espiritualidad de comunión, una espiritualidad que tiene en cuenta la dimensión social del hombre. La otra, individualista y oculta, poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, con la lógica de la Encarnación y con la tensión escatológica del cristianismo. Es verdad que la esperanza del cielo nos hace conscientes "del carácter relativo de la historia". Pero esto "no nos exime en ningún modo del deber de construirla". Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: "El mensaje cristiano, no aparta a los hombres de la tarea de la construcción del mundo" ni los impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que los obliga más a llevar a cabo esto como un deber"

La aportación desde la fe por nuestra parte, piensa el Papa debe incluir: La concepción de la persona del trabajador o trabajadora como colaborador de la obra creadora de Dios en su dinamismo continuo en la búsqueda de la realización plena "los obreros y artesanos «aseguran la creación eterna»" citando al libro del Eclesiástico, y desarrollando su actividad de tal modo que haga sociedad... haciéndose así partícipe del proyecto de Dios de hacer una sociedad cohesionada por una concepción del Trabajo que lleva a la comunión de las personas.

El pensamiento del Papa Francisco recuerda de nuevo a LE:
Mientras exista el hombre, existirá el gesto libre de auténtica participación en la creación que es el trabajo. Es uno de los componentes esenciales para la realización de la vocación del hombre, que se manifiesta y se descubre siempre como el que está llamado por Dios a "dominar la tierra". Ni aunque lo quiera, puede dejar de ser "un sujeto que decide de sí mismo" (LE. 6). A él Dios le ha confiado esta suprema y comprometedora libertad. Desde esta perspectiva, hoy más que ayer, podemos repetir que "el trabajo es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social" (Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a la Conferencia Internacional "El Trabajo, Clave de la Cuestión Social en el XX Aniversario de la Laborem Excercens; 14 de Septiembre de 2001).

Y nos dice Bergoglio:

"Esta repetición la hace el Papa desde la perspectiva de la esencia misma del hombre, esencia de la que brota la misión de "dominar la tierra" y que implica la libre decisión de ser colaborador de su Creador. Subyace aquí la profecía de Romano Guardini, cuando en su libro sobre El Poder señalaba el motivo fundamental del cambio de paradigma que se venía operando de manera creciente en nuestro mundo moderno. Guardini decía que el rasgo más abarcador y decisivo de nuestra civilización actual era que el poder se estaba convirtiendo, de manera creciente, en algo anónimo. De allí provienen, como de una raíz, todos los peligros y las injusticias que sufrimos actualmente. Y el antídoto que proponía Guardini no era otro sino el hacerse responsable cada uno y de manera solidaria del poder. En este preciso punto se sitúa la visión de Juan Pablo II sobre el trabajo humano como el lugar donde el hombre se decide libremente por la utilización del poder como servicio y colaboración en la obra creadora de Dios para el bien de sus hermanos."

1. "desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía" (Aparecida, 48)

2. "La pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías. Por eso, es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad.

Crónica de la celebración del 16 de julio, 70 Aniversario de la Fundación de las HHT

Por Guadalupe Mejorado

El domingo 16 de julio, Hermandades del Trabajo celebraba 70 años de su Fundación. Y lo hizo con una serie de actos que fueron emocionantes y reveladores, porque esas siete décadas que parecen haber pasado en un suspiro.

Esta es la crónica de la celebración de ese 16 de julio en Hermandades del Trabajo, de Madrid. Son años, meses y días en que muchas personas entre dirigentes, militantes, colaboradores, afiliados, simpatizantes y amigos de las Hermandades del Trabajo han hecho de esta obra, que creció desde una "semilla de mostaza", un gran movimiento. En su camino se ha acercado, ayudado, formado, entretenido y convivido con miles de trabajadores de España y América.

Juntos en la Eucaristía de Acción de Gracias

Los actos comenzaron con una Eucaristía concelebrada por nueve sacerdotes, presidida por Ignacio María Fernández de Torres, consiliario diocesano del Centro de Madrid de HHT, en quién había delegado el vicario por compromisos anteriormente adquiridos. Fue una misa muy participada, de Acción de Gracias, con la capilla llena, y con asistentes especialmente venidos para este evento, algunos con dificultad por la edad o "achaques", que hicieron un esfuerzo muy valorado por todos.

Mensaje de María Luisa San Juan, presidenta Nacional de las HHT

Abrió el orden de intervenciones, María Luisa San Juan, presidenta nacional de Hermandades del Trabajo, que afirmó que era un día de alegría para todos pues todos los centros celebraban su propia Eucaristía para conmemorar la fecha.

"Somos un movimiento de masas, con vocación de llegar más allá de nosotros mismos y, tal y como nos dice el Papa Francisco, tenemos que salir a las periferias". También nos contaba Marisa que había asistido al Encuentro Mundial de Trabajadores –que se celebraba también esos días en Ávila- y que estaba asombrada de su envergadura, "un movimiento masivo de trabajadores de los cinco continentes". "Hermandades tiene que hacerse presente, esa es nuestra tarea", terminaba.

Pedro Martín, presidente diocesano de Madrid

Pedro Martín, presidente del Centro de Madrid, comenzaba diciendo que estamos de

cumpleaños y eso se celebra siempre con alegría. "Celebramos el momento en que Mons. Eijó y Garay encomendó a D. Abundio una tarea de envergadura que, en esos momentos, no se sabía cómo acabaría".

Agradecía Pedro también a Dios y a la Iglesia su preferencia por los trabajadores. También recordaba a los consiliarios, como acompañantes, a los seglares que supieron encarnar el carisma de Hermandades y a todos los que sirvieron de ejemplo. Y a los miles de afiliados. Porque todas las iniciativas y logros de Hermandades han sido sin ayuda de ninguna clase. "Lo conseguido ha sido con la ayuda de la cuota de los afiliados y gracias al tiempo y dedicación de los militantes".

"Con la ayuda de Dios y lo que nos ha inspirado a través de nuestro ideario y nuestro carisma, hemos ofrecido tiempo y afanes para el servicio de las personas", añadió. "Durante este tiempo, Hermandades ha acompañado enfermos y soledades, estando cerca de las personas y procurando vivir la fraternidad y la solidaridad. Se ha luchado codo con codo por la justicia social en las empresas y se ha procurado el desarrollo integral de las personas en sus aspectos humano, profesional y espiritual, con una sólida formación". "Gracias a todo ello hemos aprendido a tener un modo de vida austero y a tratarnos como hermanos", añadió Pedro Martín.

María José Plaza, presidenta del centro de Madrid

María José Plaza, presidenta del ¨Centro de Madrid recordó la visita pastoral a los centros de América, en agosto de 2016, y afirmó que "estamos celebrando el 70 aniversario de un movimiento de trabajadores católicos que tiene presencia internacional". Y eso es muy relevante. Se inspiró en la carta pastoral de Mons. Fernando Chomali, arzobispo de Concepción (Chile). En ella se denuncia que se está sacando a Dios tanto de la esfera pública como del corazón. Lo que tiene como consecuencia inmediata que pierdan los débiles y ganen los fuertes. "Con Dios se construye, sin Dios se destruye", afirmó. "Y Hermandades está dispuesta a hacerse cargo del dolor del alma de muchos hermanos y hermanas, junto a otras instituciones."

"La búsqueda del bienestar y la felicidad es sinónimo de autorrealización. La ausencia de un referente único (Dios) ha llevado a la segregación social y a la violencia como método para resolver los conflictos", denuncia María José Plaza. Igualmente, hizo un llamamiento para que "todos aceptemos el compromiso de custodiar y defender la creación; de estar atentos a cada persona y contrarrestar la cultura del desperdicio y el descarte para promover una cultura de la solidaridad".

Economía y proyectos en la Memoria Institucional

José Luis Santos, Vicepresidente para Asuntos Económicos, hacía un recorrido histórico en este tema, vital en cualquier institución. Destacaba esos primeros tiempos, en que los primeros hombres y mujeres de Hermandades, junto a D. Abundio, no tenían ni local, pero, a pesar de todo, consiguieron hacer un patrimonio.

Pero, muy importante, "D. Abundio, reconocía lo económico y lo patrimonial como un mero instrumento al servicio del carisma, para hacernos presentes en el mundo del trabajo. Para crear unas estructuras que han ido favoreciendo la acción apostólica". Y que, según sus palabras, debía gestionarse con "austeridad y generosidad", aplicando la imaginación.

A continuación, se presentó la Memoria Institucional de 2015/16 en la que se recogen aspectos de la propia identidad de Hermandades, así como los logros y el repaso de las cifras económicas. Puesto en papel, no deja de sorprender las muchas cosas que lleva a cabo esta obra de trabajadores para trabajadores.

Se presentó, igualmente, la nueva página web. Se trata de mejorar la usabilidad y facilitar la navegación por ella, a la vez que mejorar los contenidos.

Cultura

Aproximación al pensamiento de Gilbert Keith Chesterton: El sentido de la existencia: El agradecimiento asombrado o el asombro agradecido. La Creación. IV

Por Mª José Plaza Bravo

Los rivales, nunca enemigos, a quienes Chesterton contradice en su libro Herejes (1905) le lanzaron un desafío. Si su forma de pensar era equivocada, incorrecta y no correspondía a lo que el hombre es en realidad, querían que Chesterton desarrollara cual era el camino verdadero. Chesterton, encantado con la provocación, aceptó y publicó Ortodoxia (1908); para muchos, una de sus obras más brillantes. Consigue poner por escrito y donar al mundo uno de los pilares fundamentales de su pensamiento: el sentido de la existencia, donde la medida de toda felicidad es el reconocimiento.

"De hecho, mis primeras opiniones del mundo se expresan muy exactamente por medio de esta adivinanza que me persigue desde niño: «Pregunta: ¿Qué dijo la primera rana? Respuesta: ¡Dios mío, qué saltos me haces dar!». Esto contiene, como en cifra, cuanto acabo de decir. Dios hace saltar a la rana; pero saltar es lo que más le gusta a la rana".[1]

Pero para entender esta reflexión en su totalidad, debemos desbrozarla. En primer lugar, como nos había adelantado en *Herejes*:

"«La vida no vale la pena». Lo escuchamos del mismo modo que escuchamos que alguien afirma que hace buen tiempo: nadie cree que una afirmación como ésa pueda tener efectos sobre el hombre o sobre el mundo. Y, sin embargo, si todos creyéramos en esa afirmación el mundo se volvería patas arriba. Habría que dar medallas a los asesinos por salvar de la vida a sus víctimas; denunciar a los bomberos por impedir que otros mueran; usar venenos en vez de medicinas; llamar al médico cuando la gente está sana; tratar a la Real Sociedad Humanitaria como se trataría a una horda de asesinos. Y, a pesar de todo, no nos preguntamos si el pesimismo de una conversación conduce a la fortaleza social o al desorden, porque estamos convencidos de que las teorías no tienen importancia".[2]

Continúa profundizando en su *Autobiografía*, al recordar la superación de su pesimismo juvenil: "Nadie sabe hasta qué punto es optimista -aunque se tenga por pesimista- porque no ha medido realmente la profundidad de su deuda con lo que le creó y le permitió considerarse algo. Era como si en el fondo del cerebro, por decirlo de alguna manera, alentara una olvidada llamita o estallido de asombro ante la propia existencia. El objetivo de la vida artística y espiritual era excavar hasta encontrar aquel enterrado amanecer de asombro; de esa forma, un hombre sentado en una silla podía de repente ser consciente de que estaba vivo y ser feliz".[3]

Ahora es el momento de traer a colación, cual fue el afán principal de su trabajo:

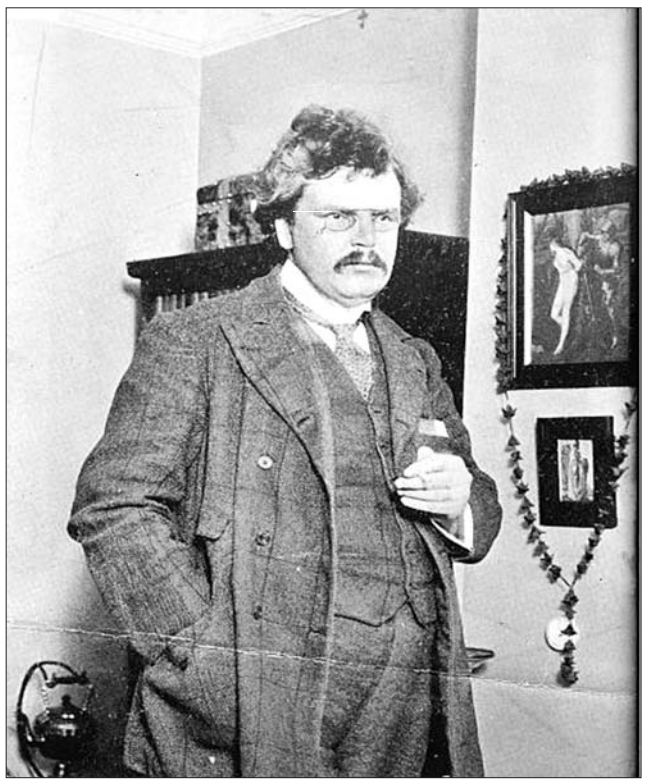
"(...) Este fue el problema fundamental para mí, en el orden temporal, por supuesto, y también en el lógico: cómo convencer a los hombres de la maravilla y el esplendor de estar vivos en unos entornos que percibían cotidianamente como muertos en vida y que su imaginación había dado por muertos".[4]

Este es el descubrimiento que hizo que Chesterton sintiera que "había vuelto a casa" y le permitió vivir con confianza, sosiego, alegría y audacia: La revelación de la vida como un regalo inmerecido, la revelación de Dios como Creador del mundo y del hombre. Asombro agradecido y/o agradecimiento asombrado por la vida, que explica su enorme valoración de la humildad como la virtud que condensa el estilo de vida cristiano y la clave de una existencia feliz:

"Es la idea principal de mi vida; no diré que es la doctrina que he enseñado siempre, sino la que siempre me hubiera gustado enseñar. Es la idea de aceptar las cosas con gratitud y no como algo debido".[5]

Todo este pensamiento está magníficamente desarrollado en el capitulo XVI de su *Autobiografía*, sin duda, un capítulo brillante dentro de una obra maestra; uno de sus grandes legados. A corazón abierto, reflexiona sobre "la procedencia" del don de la vida -propia y de todo hombre- así como del "origen" de la naturaleza: "Me ratifico en mi constatación del milagro de estar vivo, no en ese oscuro sentido literario en el que los escépticos lo utilizan, sino en un sentido claro y dogmático que consiste en haber recibido la vida de lo único capaz de obrar milagros"[6]

Siendo "la procedencia" y "el origen" de la existencia, es decir, Dios; lo que justificó su compromiso social a través del *Distributismo* y, también, su férrea oposición a la ideología eugenésica.



"Mi instinto me llevaba a defender la libertad de las naciones pequeñas y de las familias pobres; es decir, una defensa de los derechos del hombre que incluía los derechos de propiedad; sobre todo, la propiedad de los pobres. Realmente, no entendí el significado de la palabra libertad, hasta que oí que la llamaban con el nuevo nombre de la dignidad humana. Era un nombre nuevo para mí, aunque era parte de un credo con casi dos mil años de antigüedad (...). Se ciernen ya en el horizonte vasta plagas de esterilización o higiene social, aplicadas a todos y que nadie impone. Por lo menos, no voy a discutir aquí con lo que pintorescamente se llaman autoridades científicas del otro lado. He encontrado una autoridad que está de mi lado".[7]

---

[1] Chesterton, G.K. (2009). *Ortodoxia*. (IV Edición). Barcelona: Editorial Alta Fulla. Colección Ad litteram, 60.

[2] Chesterton, G.K. Chesterton, G. K. (2009). *Herejes*. Barcelona. (II Edición). Editorial Acantilado. 9.

[3] Chesterton, G. K. (2010) *Autobiografía* (V Reimpresión - I Edición). Barcelona: Acantilado. , 104 y 105.

[4] Chesterton, G.K. (2010) *Autobiografía*. op. cit. 150.

[5] Ibíd., 376.

[6] Ibíd., 390.

[7] Ibíd., 391 y 392.

Opinión

Coro de los suicidas

Por Germán Ubillos Orsolich

En la obra monumental de Giovanni Papini, "Juicio Universal", que leí con avidez hace ya muchos años, el autor italiano se refiere en uno de sus apartados al "Coro de los Suicidas". Salvando las distancias y los autores la obra pretende ser algo semejante a "La Divina Comedia" de Dante o a "La Montaña Mágica" de Mann.

La impronta que me dejó aquel capitulo fue honda, pues ya desde entonces el tema al que se refiere me ha dado mucho que pensar. Camus también trata el tema en "El exilio y el reino", y durante mucho tiempo la Iglesia Católica prohibía sepultar en cementerios católicas a este tipo de personas. Yo he sentido honda preocupación y pesar por estos hechos, y desde Judas a algún familiar lejano mío que pudo hacerlo, hasta Miguel Blesa, la impronta que me dejaron es profunda.

La muerte de Blesa que me pilló en mi retiro de verano en "El Espinar", ya de vuelta de Benicassim, fue como si lanzaran una piedra sobre las tranquilas aguas del lago de mi alma.

Y digo esto porque todo suicidio lo considero no un fracaso solo de la persona que se suicida, sino un fracaso de todos nosotros y por lo tanto un fracaso mío. Al revés de muchos que lo consideran una especie de justo castigo o que piensan que cuanto más arriba subes más dura será la caída.

Pero no. Un suicido es como un clarinete del juicio final que tocara un poco más allá de los muros de nuestra propia casa.

Al fracasar el suicida en su proyecto de vida, como diría Julián Marías en boca de Ortega, lo que se resiente es toda la sociedad que es la que realmente ha fracasado, o sea, todos nosotros. Para que un hombre o una mujer muera de forma voluntaria su sufrimiento ha tenido que ser inimaginable pues el instinto de vida - que diría Freud - inscrito en lo más profundo de nuestros corazones, tiene una fuerza tan inaudita que ha permitido sobrevivir a los seres humanos a las mayores torturas y atrocidades, como es el caso de Víctor Frank, el psiquiatra, en los campos de exterminio nazis.

Cada vez pienso más que no vivimos tan bien como creemos o como queremos creer, en una especie de autoengaño; más bien "sobrevivimos", somos meros supervivientes de un mundo desvanecido en el que primaban unos valores que ya no existen… y que sin esos valores no se puede vivir. Los políticos generalmente aluden al "Ordenamiento Jurídico" como estructura o esqueleto que mantiene enhiesta a una sociedad. Eso es quizá suficiente para mantenerla cohesionada, para evitar que se desintegre y que reine un cierto orden en ella, pero pocas personas caen en la cuenta de que eso no es suficiente. Y no es suficiente porque por encima o más allá de las normas que configuran lo que se llama el "Ordenamiento Jurídico" se requieren otra tipo de normas para que la gente sea feliz. Y además es preciso cumplir esas normas y conocerlas y precisamente es ese el secreto de la felicidad, de la felicidad que casi nadie posee o quizá hayan olvidado, y sin las cuales viven o vivimos en un mundo ficticio casi diría virtual al haber sido desposeído del color y del sabor, del aroma y de la luz que tenía aquel otro mundo donde las personas no solo se veían constreñidas a cumplir la ley o las leyes dadas por los hombres y por los parlamentos. Fíjense que no digo exactamente las normas de cualquier religión o formas de vida, sea el budismo, el cristianismo o el islamismo, sino otra serie de normas o costumbres que no se podían transgredir, pues conllevaban caso de hacerlo una pena, y sin embargo ellas daban sentido a nuestras vidas.

> **Todo suicidio lo considero no un fracaso solo de la persona que se suicida, sino un fracaso de todos nosotros.**

Ese "miedo a la libertad" de la que hablaba Erich Fromm en su famoso libro, era en realidad el miedo al mal que puede conllevar cualquier dosis de libertad mal utilizada, esto es al vicio, al caos, al libertinaje, a la indolencia e incluso a la propia destrucción como es el caso innombrable, como diría Beckett, del suicidio.

El deficitario sistema social o más bien el infierno al que Sartre se refería en "A puerta cerrada". Sartre que al final no se identificaría con Camus, como tampoco García Márquez lo haría con Vargas Llosa, aunque este haya declarado recientemente lo contrario.

La neurosis, la "angustia existencial "de todo individuo que esté en sus cabales es solo una faceta generalmente concienciada de esa infelicidad a la que me refiero. Pero en una sociedad, en un país, en un mundo compacto como es el de la Luna e incluso si me apuran como Marte o Saturno donde no existe atmosfera o ésta es irrespirable, no puede haber lo que yo llamo la felicidad.

Caminamos con frecuencia por Marte o por otro planeta pesadamente, con dificultad y lentitud, sin darnos cuenta de que aún vivimos en este pequeño mundo, milagroso de planeta, en esta frágil gema, en ese brillante azul único del universo llamado la Tierra. En este regalo inimaginable que es la propia vida, vida generada, inventada para disfrutarla.

Por eso cuando alguien se quita de en medio, gruñe el sistema, se resquebraja, chirría. Es preciso, es urgente organizar un mundo, una sociedad donde todos seamos felices. Podemos hacerlo si nos organizamos todos y si todos queremos. ¡Ah, y si situamos a cada persona, en el lugar donde sea competente para realizar su tarea, qué esa es otra!

El tamaño de la mostaza

Por Enma Diez Lobo

¿Os acordáis cuando dijo Jesús que la fe de su gente era del tamaño de un grano de mostaza? Y eso que veían los milagros que hacía… Entonces nosotros que no Le vemos ¿Qué tamaño tendrá la nuestra?

Me entra la risa por no llorar. Primero porque no Le veo; segundo porque no hay milagros a mi vera y tercero, Él hablaba de cerca, a mí me lo tienen que contar…

¿Pues sabéis qué? Que en mi caso, bueno en el de todos nosotros, es mucho más interesante, es un reto, una lucha constante… Tal vez no tenga siquiera el tamaño de un grano mostacil, pero nos dijo estas palabras, precisamente a ti y a mí: ***"Benditos los que creéis sin ver"***. ¿No es más grandioso? Yo creo que sí.

¡Pues aumentemos el dichoso grano! Bien, hagamos cosas, por ejemplo: ***Recordar siempre esas palabras dedicadas a nosotros; Comulgar para tenerLe a nuestro lado en todo momento y lugar*** (antes no podían, Le veían y ¡zaca!, se marchaba a otro sitio); y ***rezar para que hayan más apóstoles de los que hay***, entonces eran 12 para el mundo, ahora son 418.200, pero en el mundo somos 7.000 millones de almas… Y no, no son suficientes, ***nos toca ayudarles en nuestra medida***.

Espero si Dios lo quiere, porque nosotros lo queremos, pasar del "granin" de mostaza, a una pipa de sandía y algún día, a una ciruela Claudia ¡Sería genial, felicidad a tope!!!

Laboral

LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO (IV)

Por Luis González-Carvajal Santabárbara

DETERMINACIÓN DEL SALARIO

Veamos ahora cómo deben participar los trabajadores en los beneficios de la empresa. Mientras exista el régimen de salariado, la primera exigencia ética de una empresa es remunerar con justicia a sus trabajadores (LE 19 a). El magisterio social de la Iglesia fue precisando poco a poco los criterios a tener en cuenta:

El salario familiar

Cuando León XIII publicó la *Rerum novarum* en 1891 estaba vigente la teoría del «trabajo-mercancía», según la cual los salarios venían determinados exclusivamente por las leyes de la oferta y la demanda.

Los llamados «católicos sociales» estaban divididos. Unos no veían problema en que el mercado fijara los salarios. Si caían por debajo del nivel de subsistencia confiaban que la beneficencia, pública o privada, ayudaría a los trabajadores. Otros, como la Unión de Friburgo, tomaron posición contra esa tesis y reivindicaron vigorosamente el salario familiar.

La postura de León XIII fue intermedia. Se opuso a la consideración del trabajo como una mercancía —lo cual fue, sin duda, muy importante—, pero no se atrevió a exigir que el salario fuera suficiente para mantener a la familia, sino tan sólo a la persona misma del trabajador (y, además, del trabajador «austero»). Los términos en que se expresó nos resultan hoy demasiado tímidos: «El salario no debe ser en manera alguna insuficiente para alimentar a un obrero frugal y morigerado. Por tanto, si el obrero, obligado por la necesidad acepta unas condiciones más duras, porque las imponen el patrono o el empresario, esto es ciertamente soportar una violencia, contra la cual reclama la justicia» (RN 32).

Es verdad que en el número siguiente decía: «Si el obrero percibe un salario lo suficientemente amplio para sustentarse a sí mismo, *a su mujer y a sus hijos* [el subrayado es mío], dado que sea prudente, se inclinará fácilmente al ahorro...», por lo que, en opinión de algunos, sería inexacto decir que la *Rerum novarum* no defendió el salario familiar.

Pero no debemos confundir nuestros deseos con la realidad. Precisamente ante la duda de si el Papa propugnaba o no el salario familiar —e incluso algún excedente sobre él—, después del Congreso de Malinas el Cardenal Goossens elevó esta consulta a Roma: ¿Es pecado dar un salario suficiente para el obrero pero insuficiente para el mantenimiento de la familia? Contestó en nombre del Papa el Cardenal Zigliara, autor del último borrador de la Encíclica, y su respuesta fue que *únicamente el salario individual se debe en justicia*; el salario familiar podría ser en todo caso una exigencia de la caridad, pero nunca de la justicia.

Para que la Enseñanza Social de la Iglesia reivindique el salario familiar debemos esperar hasta Pío XI, que lo hizo primero en la encíclica *Casti connubii* (n. 123), de 1930, y un año después en la *Quadragesimo anno*: «Al trabajador —dijo el Papa— hay que fijarle una remuneración que alcance a cubrir el sustento suyo y el de su familia. Es justo, desde luego, que el resto de la familia contribuya también al sostenimiento común de todos, como puede verse especialmente en las familias de campesinos, así como también en las de muchos artesanos y pequeños comerciantes; pero no es justo abusar de la edad infantil y de la debilidad de la mujer» (QA 71). (En cuanto a eso de la «debilidad de la mujer» obsérvese que hace cien años las condiciones laborales eran muy duras).

La palabra «sustento», que empleó Pío XI, resulta reductiva porque el ser humano no tiene solamente necesidades «estomacales». Unos años después, Juan XXIII dijo más acertadamente que el salario debe permitir al trabajador y a su familia «mantener un nivel de vida verdaderamente humano» (MM 71).

Como es obvio, las situaciones familiares son muy variadas; van desde los hogares unipersonales hasta las familias numerosas. Carecería de sentido que una misma empresa debiera retribuir de modo distinto dos trabajos idénticos, bajo pretexto de que sus autores tienen situaciones familiares diferentes. Una exigencia semejante dificultaría en la práctica la contratación de quienes tienen una familia numerosa.

El concepto de salario familiar exigido por la justicia social se refiere a una familia de tipo medio. Para ayudar a las familias numerosas deben establecerse ayudas familiares, financiadas con cargo a las cotizaciones realizadas por todos los trabajadores y/o los presupuestos generales del Estado.

Junto a las cargas familiares superiores a las normales existen otras muchas vicisitudes —como la enfermedad, los accidentes, el paro o la vejez, la muerte prematura— imposibles de atender por cada empresa particular. Tales riesgos están aleatoriamente repartidos entre los individuos, pero se presentan en el conjunto de la sociedad con una regularidad suficiente para evaluarlos estadísticamente. El principio de los seguros sociales obligatorios se basa en calcular globalmente los desembolsos que esos riesgos exigirán y repartirlos entre todos. Para ello las empresas no pagan directamente a los trabajadores todo lo que en sentido estricto les correspondería. Una parte de esa remuneración se transfiere a los organismos públicos correspondientes que, llegado el momento harán frente a tales necesidades. Es lo que se llama *salario indirecto* (educación, sanidad, etc.) y *salario diferido* (pensiones, seguro de desempleo, invalidez, etc.).

Sigue en pág. 9

Laboral

Viene de pág. 8

El límite inferior de los salarios —porque de eso hemos hablado hasta aquí— queda, pues, determinado por la exigencia de cubrir las necesidades familiares; y ningún beneficio del capital debería considerarse legítimo mientras dicho salario no haya sido alcanzado. Pero Pío XI añade con realismo: «Si en las actuales circunstancias esto no siempre fuera posible, la justicia social postula que se introduzcan lo más rápidamente posible las reformas necesarias para que se fije a todo ciudadano adulto un salario de este tipo» (QA 71).

En cuanto al límite superior el magisterio social de la Iglesia propone tres criterios éticos:

Ante todo, la *situación de la empresa*: «Para fijar la cuantía del salario —dijo Pío XI— deben tenerse en cuenta también las condiciones de la empresa y del empresario, pues sería injusto exigir unos salarios tan elevados que, sin la ruina propia y la consiguiente de todos los obreros, la empresa no podría soportar» (QA 21).

Podría ocurrir, por tanto, —y de hecho ocurre— que trabajos idénticos realizados por personas de la misma categoría laboral tengan una retribución diferente por realizarse en empresas cuya situación económica es desigual. Desde luego, siempre será conveniente mantener un *equilibrio razonable* entre los salarios de los trabajadores pertenecientes a distintas empresas e incluso a distintas ramas de producción, pero dentro de un sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la iniciativa personal, no podemos condenar esas diferencias salariales cuando responden a una base objetiva.

Un segundo criterio a tener en cuenta es, con palabras de Juan XXIII, «la efectiva aportación de cada trabajador a la producción económica» (MM 71). Parece justo, en efecto, que quien produce o rinde más reciba también más. «El perezoso —escribe un famoso teólogo protestante— no debe recibir lo mismo que el aplicado»; y no sólo para que haya incentivos, «sino también por razón de la justicia»[1]. Sin embargo, es igualmente justo que quien rinde todo lo que puede, aunque sea poco, viva de un modo digno. Por lo tanto, es necesario combinar ambas exigencias: una vez cubiertas las necesidades familiares, es legítimo establecer ciertas diferencias en función de la aportación de unos y otros.

El tercer y último criterio son las exigencias del bien común: «La cuantía del salario —dijo Pío XI— debe acomodarse al bien público económico. (...) O sea, que se dé oportunidad de trabajar a quienes pueden y quieren hacerlo. Y esto depende no poco de la determinación del salario, el cual, lo mismo que, cuando se lo mantiene dentro de los justos límites, puede ayudar, puede, por el contrario, cuando los rebasa, constituir un tropiezo. ¿Quién ignora, en efecto, que se ha debido a los salarios o demasiado bajos o excesivamente elevados el que los obreros se hayan visto privados de trabajo?» (QA 74). En efecto, los salarios muy altos llevan a que los empresarios sustituyan el trabajo humano por máquinas, y los salarios bajos provocan igualmente desempleo porque la falta de poder adquisitivo impide vender la producción.

Después Juan XXIII —fiel a la perspectiva mundial en que situó su primera encíclica— precisó que el bien común a salvaguardar no es sólo el de la nación, sino el del mundo entero (MM 71). No podemos ignorar, por ejemplo, que cuanto más altos son los salarios en los países desarrollados más caros resultan los productos industriales que fabricamos en relación a las materias primas que exportan los países del Sur.

Pío XI y Juan XXIII dejaron tan claro el tema del salario que el magisterio posterior no necesitó añadir nada nuevo. El Concilio Vaticano II explica con síntesis apretada: «La remuneración del trabajo debe ser tal que permita al hombre y a su familia una vida digna en el plano material, social, cultural y espiritual, teniendo presentes el puesto de trabajo y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y el bien común» (GS 67 b).

[1] BRUNNER, Emil, *La justicia. Doctrina de las leyes fundamentales del orden social*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961, p. 212.

Viene de pág. 14

tra vocación de Apostolado Social en nuestro también mundo del trabajo. Después de esta breve historia es nuestro mejor anhelo compartir con todos lo grandioso de este día: es de anotar que el día del aniversario fue el 17 de Julio, pero por caer en día laboral, se aplaza la Fiesta para el sábado 22 del mismo mes, iniciando con la Solemne Celebración de la Eucaristía, que con gran alegría y fervor participamos los asistentes.

Luego el acto fue presidido por el Presidente del Centro Luis Germán Pineda Duque, y desde el Cielo la que fuera su compañera de Presidencia: Amparo Palacio Pérez. El Presidente pronunció, unas breves palabras con profunda emoción y reconocimiento de tantas personas que durante estos años, hemos podido aportar, dentro de las posibilidades de cada una de ellas.

El Señor Presidente hizo entres de algunas menciones de honor a personas que durante estos años se han distinguido por su especial entrega y participación activa en la Obra.

No faltó el importante detalle del jubiloso brindis acompañado de una deliciosa torta y para terminar un fraterno encuentro de abrazos saludos, recuerdos, risas y hasta llantos.

Muy importante: Durante la celebración Eucarística estuvieron presentes todos los que actualmente y durante estos setenta años militaron y continúan haciéndolo en sus momentos de encuentro con el dueño de la mies.

Para todos: Simpatizantes, afiliados, dirigentes y muchísimos sacerdotes que en todos los Centros nos han apoyado espiritualmente, su ayuda ha sido muy eficaz y sólo la Trinidad Augusta puede gratificar su generoso aporte.

Cultura

Miguel de Unamuno: me duele España

Por María Luisa Turell

Para conocer un poco mejor a este gran personaje de nuestra historia y de nuestra literatura, hemos de conocer este comentario de él mismo respecto a la confusión que siempre ha existido al interpretar su vida, su pensamiento y su obra, y dice así:

> *A veces no puedo romper la leyenda que han tejido alrededor de mí. Estoy encapuchado, indefenso en ella; y mis historiadores contarán mi vida como el mundo lo ha visto, no como la he vivido.*

Miguel de Unamuno se le ha colocado un sinfín de etiquetas: ensayista, dramaturgo, poeta, novelista, filósofo, historiador, cristiano atormentado, hombre instalado en perpetua agonía, apasionado y comprometido con su tiempo, pero sobre todo, podemos afirmar que fue un hombre verdaderamente libre.

Fue un niño lleno de ensoñaciones y misticismo, y dudaba en su más tierna infancia, si ser santo o sabio. Su hogar estuvo marcado por la lucha de poder entre dos viudas, su abuela y su madre, pues muere su padre cuando Unamuno tenía solamente seis años.

Fue un niño silencioso y reconcentrado, que se apartaba de sus compañeros en los momentos de juego y leía a Julio Verne. Recuerda con alegría sus primeros contactos con la naturaleza y que experimentó en la casa de su abuela en Deusto. En el fondo dramático y paradójico de su personalidad nunca dejó de resonar temblorosa su niñez. Pensaba que para conservar la auténtica libertad interior, había que conservar la niñez viva con todos sus recuerdos, impresiones y emociones. La espontaneidad ante el espectáculo de la vida, la ternura en los brazos de la madre. Toda su obra será como el comentario autobiográfico a sus recuerdos, dudas y emociones.

Estudió el bachillerato durante la última guerra carlista donde recibió, de forma directa, lo que sería la lección de historia más importante de su vida, y que sería el tema de su primera novela *Paz en la guerra.* El estudio del bachillerato significó para Unamuno el contacto con el mundo alucinante del saber. Este ardiente deseo por saber y conocerlo todo, le acompañó toda su vida. No en vano cuando en Salamanca le preguntaron por el significado de la Ilustración, lo definió con la expresión latina de Kant "sapere aude", "*atrévete a saber*".

Son la retórica y la psicología las asignaturas que más le atraen, por intentar descubrir los misterios del espíritu. Y con esta constante

Miguel de Unamuno, autorretrato (1902)

Foto Neo. Wikipedia

preocupación, cae en una profunda crisis religiosa convirtiéndose así a la Hispanidad (palabra acuñada por él) centrando su sensibilidad en el paisaje de Castilla que reflejaba en su ascetismo y sequedad, exactamente el estado desolado y desértico de su alma y de su espíritu.

Otro tema le acompañará hasta Madrid: la muerte, que será tema permanente en sus obras. En medio de los recuerdos de una despreocupada infancia, la muerte prematura de un compañero de escuela le dejó marcado para siempre. El sentimiento de la muerte ya no le abandonará más.

A los 33 años sufre una crisis aguda cuando, al no poder dormir, le sobrevino un llanto inconsolable. Su mujer lo abrazó y acariciándolo le dijo: "¿Qué tienes, hijo mío?". Al día siguiente, Unamuno lo abandona todo y se recluye en un convento de dominicos para intentar recobrar la fe de nuevo.

> *Me cogió la crisis de un modo violento y repentino. Comprendí la vida recogida cuando al verme llorar se le escapó a mi mujer esta exclamación: Hijo mío. Me llamó hijo y me refugié en los días de mi infancia.*

El país, ajeno a su dolor, se sumía en la moda de la regeneración, a lo que Unamuno responde no quedándose al margen de la acción y se compromete, aun a riesgo de equivocarse.

Ocupa su puesto de rector de la universidad de Salamanca hasta su muerte durante la Guerra Civil en 1936. En octubre de este año hablaba en el paraninfo de la universidad, a la que él llamaba "templo de la inteligencia", sobre lo que estaba ocurriendo en España, afirmando que "el odio no convence", "para convencer hay que persuadir, y se persuade a través de la razón". Esta afirmación le costó su cese en el cargo de rector. Se encerró en su casa y a los dos meses falleció.

El 31 de diciembre de 1936 uno de los amigos, desolado ante la lucha fratricida entre los españoles, exclama ante Unamuno: *Dios ha abandonado a España.* Al oír esto, Unamuno dio un fuerte puñetazo sobre la mesa diciendo: *Dios no puede abandonar a España…* y cayó fulminado de un ataque al corazón.

Unamuno había dejado dicho lo que quería que figurara en su tumba como epitafio:

> *Recíbeme, Padre Santo, en tu seno, mansión de paz, pues vengo rendido del duro pelear.*

Don Miguel cultivó todos los géneros literarios con singular maestría. En todos reflejó sus preocupaciones religiosas, filosóficas y políticas. Ese vitalismo individual y agónico que hemos analizado es el tema que enlaza toda su obra en una compacta unidad. Vida, estilo y doctrina forman una unidad indivisa en este intelectual inconformista.

En todas sus obras presenta su angustia y desazón, la necesidad de elegir entre la verdad y la mentira, y el afán de superar la muerte a través de la propia obra, de la paternidad y del sacrificio por los demás.

Sus poemas son a veces algo herméticos y de construcción intelectual difícil. Su poema cumbre es *El Cristo de Velázquez,* composición difícil y de gran complejidad ideológica. Unamuno evoca los cristos españoles a la búsqueda de la mística nacional. Él mismo afirmará:

> *A mí me ha dado ahora por formular la fe de mi pueblo, su cristología realista, y lo estoy haciendo en verso. Es un poema que se titulará "Ante el Cristo de Velázquez". Quiero hacer una cosa cristiana, bíblica y española. Veremos.*

En este poema Unamuno comprende el sentido clásico y sereno de Castilla y no solo la dimensión trágica del páramo castellano. En él observamos versos de gran belleza y espiritualidad al más puro estilo de San Juan de la Cruz.

> *Señor, que cuando al fin vaya perdido*
> *a salir de esta noche tenebrosa*
> *en que soñando el corazón se acorcha,*
> *me entre en el claro día que no acaba.*

La Reforma protestante y Lutero, en su 500 Aniversario

Por Pilar Concejo

Durante mucho tiempo Lutero ha sido para nosotros, un gran hereje, el gran responsable de la rotura de la unidad de la Iglesia en el siglo XVI. Era algo así como el demonio. Sin embargo, al cabo de 500 años, hemos visto con asombro que el Papa Francisco, en octubre de 2016, participaba en una gran celebración ecuménica en la Catedral Luterana de Lund. ¿Qué está pasando? ¿Hay que seguir condenando a Lutero? ¿Qué significa este acontecimiento para el ecumenismo actual?

Causas y raíces de la Reforma

Los grandes cambios históricos, -culturales, políticos, religiosos- nunca han sucedido por una única causa. En el caso de la Reforma Protestante se pueden constatar multitud de razones y causas. La disolución de los principios medievales en todos los terrenos de la vida político-nacional, eclesiástica, religiosa y científica. La situación de los papas del Renacimiento (Alejandro VI, Julio II, León X), verdaderos príncipes seculares con escasa formación teológica y sin la fuerza espiritual necesaria para hacer frente a los acontecimientos. El Papado era un Monarquía con gran poder e influencia en la estructura de los Estados.

Hay que señalar también, la situación precaria del clero y del pueblo. La búsqueda de honores y de dinero era algo que primaba en los estamentos eclesiásticos, tanto por parte de los prelados como de los sacerdotes, lo cual comportaba el abandono de la acción pastoral. Otra causa era la falta de claridad dogmática y la perversión de la vida religiosa. El campo de la verdad y del error no se encontraba delimitado de un modo suficientemente evidente. Existía un enorme desconcierto doctrinal provocado por las diversas teorías papales y antipapales que habían proliferado a partir de finales del s. XIV. Muchos predicadores y teólogos jamás habían leído la Biblia. La Reforma es un fenómeno que tiene implicaciones en todos los ámbitos de la existencia individual y colectiva del s.XVI, aunque hoy se pueda afirmar que el factor religioso fue el decisivo, y este factor se llama Martín Lutero.

Vida y obra de Lutero

Lutero es una personalidad polifacética rica en contrastes. Es un personaje clave de la Edad Moderna y una figura trágica de la Historia. Es un hombre de frontera entre el mundo medieval decadente y la modernidad.

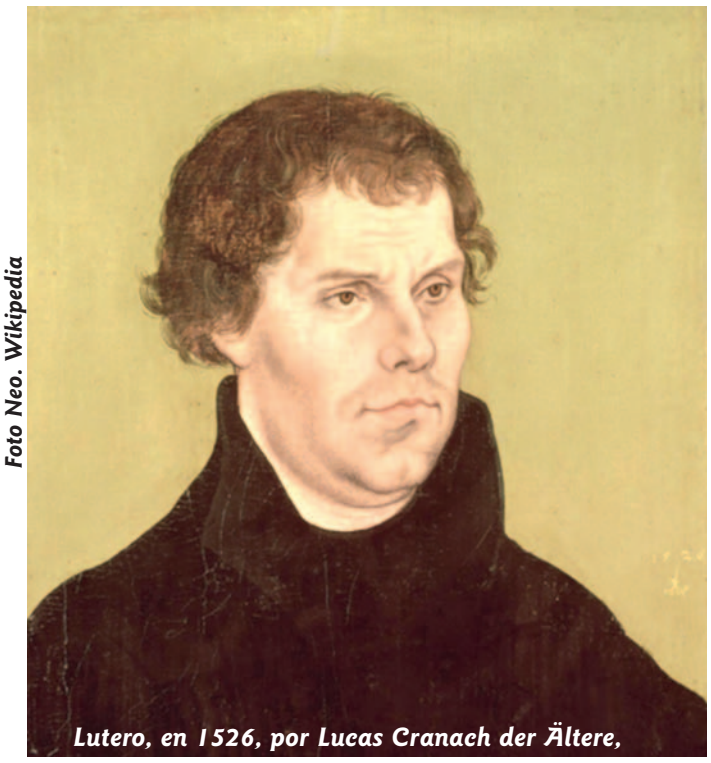


Foto Neo. Wikipedia

Lutero, en 1526, por Lucas Cranach der Ältere,

Nace en Eisleben (Sajonia) en 1483. Entra ***como*** novicio en el convento de los agustinos descalzos de Erfurt en 1505 y es ordenado sacerdote en 1517 a los 24 años. Obtiene su doctorado en Teología en la universidad de Wittenberg y se hace cargo de la cátedra de exegesis que regentará durante toda su vida. En 1510 viaja a Roma por encargo de sus superiores y le impresiona el ambiente de corrupción y relajación del clero romano y el boato y riqueza de la santa Sede.

La actividad de "*exegeta católico*" es asombrosa. De 1507 a 1517, imparte cursos sobre los Salmos, la Carta a los Romanos, sobre la Carta a los Gálatas y sobre la Carta a los Hebreos. En la lectura de la Carta a los Romanos de San Pablo, haya respuesta a sus dudas y angustias sobre la salvación. Descubre la" justicia pasiva" que viene de Dios misericordioso y nos "justifica por la fe. No salvan las obras sino la fe que sin ningún mérito recibimos de Dios. Con ese descubrimiento y esa doctrina Lutero comienza a ser el "reformador" Lutero.

"El reformador" (1517 - 1525)

La etapa de reformador comienza el 31 de octubre de 1517. Lutero hace públicas sus 95 tesis contra la venta de indulgencias en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, Alemania. Protestaba contra la falsa idea de que la gracia de Dios podía ser adquirida en un auténtico mercado público. Denuncia la venta de la gracia de Dios por dinero. "Predican a los hombres que el alma vuela al cielo en el mismo instante que la moneda suena en el fondo del cepillo." Su intención pastoral era clarificar el gran negocio de la venta de las indulgencias, pero sus críticas al Papa eran tremendas. La reacción de Roma culmina con la excomunión de Lutero con la Bula pontificia Decet Romanun Pontificem.

Muy importante es el año 1520 desde el punto de vista teológico y reformador porque publica sus grandes obras reformadoras: "*Manifiesto a la nobleza cristiana de la nación alemana* ", "*La cautividad babilónica de la Iglesia*" y "*La libertad de cristiano.*" En estos escritos, Lutero propone un programa de reforma a los príncipes cristianos contra los abusos de los eclesiásticos, defiende el valor del sacerdocio universal de los cristianos, reduce los sacramentos al Bautismo y la Eucaristía, y defiende la unión mística nupcial entre Cristo y el alma del creyente. Sus escritos se difunden rápidamente gracias a la Imprenta y se reeditan continuamente.

El año 1525 es crítico para Lutero. Es el año de LA CRISIS. Comporta un cambio drástico en su vida personal y la rotura definitiva con Roma. Se casa de manera inesperada con la ex_novicia Katharina von Bora, tenía 42 años y ella 26. Supone el rompimiento definitivo con la iglesia del Papa. No hay vuelta atrás.

Otro cambio importante fue la rotura violenta con Erasmo de Rotterdam, príncipe del humanismo europeo. Erasmo había escrito un libro sobre la libertad, "De libero arbitrio" (1524) en donde defiende la colaboración del hombre con Dios en el tema de la justificación. Lutero reaccionó violentamente con un libro muy largo, "De servo arbitrio" (1525), que supuso la rotura de la Reforma con el humanismo renacentista. Lutero rechazaba la razón. Para él, el ideal de hombre es el que confía en la misericordia de Dios más que en sí mismo.

Después de este año crítico, la vida de Lutero se orienta en tres direcciones complementarias: a organizar su vida familiar. a la organización de la nueva iglesia y a la publicación de obras como el "Gran catecismo" y el "Pequeño catecismo", y la edición en lengua alemana de la totalidad de la Biblia. Como hombre del Renacimiento puso en valor el individuo y la consciencia, pero no a partir de la razón sino de la fe. Lutero inaugura el uso de la Escritura como fundamento de la fe.

Un año antes de la muerte de Lutero, comienza el Concilio de Trento.

Certamen Literario LXX Aniversario

Un nuevo trabajo para una nueva época

Por Marcos Carrascal Castillo

Con motivo del 70 Aniversario de la Fundación de Hermandades del Trabajo, la Comisión Nacional de HHT convocó un Certamen Literario conmemorativo como otro de los actos de este año 2017 (amplia crónica publicada en el número pasado). Los trabajos debían versar sobre los valores de Hermandades como: la fraternidad, el compromiso, el trabajo, la ausencia del mismo y sus consecuencias. Los problemas actuales de la inmigración, los refugiados políticos y las problemáticas sobrevenidas. Los trabajos presentados fueron evaluados por un jurado, integrado por profesionales de la literatura y el periodismo. El ganador fue el trabajo con firma de Narciso Plaza de las Heras, pseudónimo de Marcos Carrascal Castillo,con el título de ***Un nuevo trabajo para una nueva época,*** y que reproducimos a continuación.

Introducción

El término "trabajo" insufla vida en una porción muy importante de la existencia humana. Según la RAE, se trata de una "ocupación retribuida", así como el "esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza". La Historia ha transcurrido siempre a tenor de los regateos del mundo laboral. Esta etapa de la Historia en la que vivimos se singulariza por asentarse sobre un céfiro poscrisis. Este nuevo escenario que se nos proyecta ilumina una sociedad de contrastes: mientras el número de millonarios aumenta en más de un 50% desde el 2007 —datos del Informe Mundial de la Riqueza de 2016, elaborado por Capgemini—, la reforma laboral agudiza la precarización del trabajo y la incertidumbre. Por otra parte, el imparable avance de las nuevas tecnologías crea nuevos puestos de trabajo a la par que periclita otras ocupaciones. Así pues, nos adentramos en un momento histórico en el que el trabajo está en un período de mutación. No son ni mejores ni peores los tiempos pasados: son distintos.

Aun así, el trabajo no es el laberinto de espinas que conduce, tras sortear peligrosos obstáculos, a esa luz llamada "nómina" a final de mes. También acarrea consecuencias psicológicas positivas para los trabajadores. Por ejemplo, establece una rutina y unos determinados hábitos que equilibran el resto del día, permiten constituirse como fuente de nuevas relaciones sociales y teje un papel de utilidad en la sociedad.

Para repensar el "trabajo", es menester establecer, objetivamente, la causa de éste. Es decir: *¿para qué trabajamos?* Habrá tantas motivaciones como trabajadores en el mundo, pero la mayoría compartirá un lazo común que tiene que servir de brújula para instalarnos en esta nueva época que se asoma.

Antes de proseguir, quisiera advertir que este artículo versa sobre los trabajos retribuidos. En una sociedad de consumo en la que se exigen dos sueldos para poder hacer frente a las adversidades que se ciernen sobre una familia, las ocupaciones no retribuidas han sufrido un agudo descenso. No obstante, éstas no han desaparecido, sino que se complementan con los trabajos que sí perciben un salario. Por ejemplo, antes, uno de los miembros de la familia se dedicaba exclusivamente al cuidado doméstico; y hoy, en muchas ocasiones, se funde en las obligaciones laborales. Pese a esto, los voluntariados, que suelen convivir con ocupaciones retribuidas, se mantienen, e incluso se robustecen en estos tiempos de crisis, según publicaban varias agencias de noticias prestigiosas.

El trabajo para vivir

Hay diversas razones para madrugar a horas intempestivas y partir a la oficina, el hospital, el taller, la tienda, el colegio, la obra, el mercado… En algunos casos, la motivación nace de una profunda pasión por la labor retribuida, otros por la satisfacción de cumplir sus sueños… Empero, para todos, indistintamente, el trabajo es la forma mediante la cual las personas pueden vivir. Los salarios permiten la realización de actividades allende la jornada laboral. No obstante, el trabajo debe servir a las personas; y no al revés. En este último caso, los trabajadores trocarían en "esclavos".

Pese a lo descrito anteriormente, el desafío para el mundo laboral es la creación de un trabajo digno que no cause menoscabo en la producción de riquezas. Un trabajo que humanice, y no deshumanice: "un trabajo que sea humano". Analizada la génesis, habremos de mencionar también la finalidad del trabajo. El propósito no es otro que la consecución de los siguientes objetivos que contribuyan al desarrollo de la sociedad:

Objetivos no económicos: no buscan reportar una cantidad económica acto seguido. A tenor de la idiosincrasia, podemos advertir dos subgrupos:

Objetivos culturales, formativos, periodísticos, artísticos: en una sociedad posindustrial, en la que prima la mercantilización, estos oficios se hallan en peligro de desaparición. Su presencia, en cambio, ha de adquirir una importancia determinante; y hay que impulsarlos porque han de protagonizar otra parte sumamente trascendental para una persona.

Objetivos sanitarios, sociales, defensa o de seguridad: el mundo del siglo XXI se diferencia del de las centurias pretéritas por su alto nivel de bienestar y avances que permiten vivir, en lugar de sobrevivir. Estos servicios tienen que intensificarse en pro de la comunidad; y nunca podrán ser secuestrados para un grupo o ser desprovistos de éstos a otro grupo.

Objetivos económicos: en este punto se encuadran la mayor parte de las actividades laborales. El trabajador, con su trabajo, crea una fuente de riqueza que debe ser aprovechada por la empresa. El producto del trabajo debe revertir en la empresa —plusvalía, que debe entenderse como el paraguas que apuesta por un proyecto y ampara al trabajador frente al exterior, y en sí mismo. Estos logros económicos no pueden ser demonizados, sino todo lo contrario.

Objetivos mixtos: son cada vez más frecuentes. Por ejemplo, a este apartado pertenecería la labor de los científicos. Cientos de las ingenuas investigaciones parieron inventos cuyo valor en el mercado es elevadísimo y ha facilitado la vida de las personas, como el teléfono móvil, inventado por el Pentágono norteamericano con fines armamentísticos. En este siglo serán más numerosos los trabajos que respondan a estas características, y han de servir a la mayoría, en vez de a una minoría. Por el contrario, asistimos al drama de la actuación de una gran cifra de empresas farmacéuticas, que buscan su lucro en detrimento de las necesidades del planeta. En estos casos, habríamos de abogar por un *producto de trabajo humano* que humanice a los consumidores.

El trabajador

En los textos decimonónicos, se emplea la palabra "obrero" para confrontarla con la de "patrón". No obstante, en el siglo XXI, estas lógicas laborales sólo permanecen en el imaginario de ciertas personas que no se corresponde con la realidad. En el siglo XXI, esa *maldad inherente* del *epulón patrón* no se corresponde con el autónomo que regenta una pequeña tienda de ultramarinos que sufre las estrecheces del *mileurismo*. Tampoco concuerda en esta centuria ese *ardor subversivo* del *empobrecido obrero* con el mecánico que disfruta en el desahogo económico. ¿Y dónde quedan los profesionales liberales en este esquema? Por eso mismo, hay que definir a los protagonistas del trabajo: los trabajadores, sin más etiquetas.

Certamen Literario LXX Aniversario

Esta fractura social entre obreros y patrones busca incendiar el mundo laboral. Esta rotura puede provocar un terrible desgajo entre la empresa y el trabajador, y desembocará en la tensión laboral. Es harto necesario, pues, crear conciencia de trabajadores, cuyas consecuencias recogeremos posteriormente, y vincular su futuro al de la empresa en la que se desenvuelven.

La empresa: también de los trabajadores

En muchas ocasiones, la empresa se dibuja como una realidad grisácea, en la que el trabajador, obligado, deposita sus sueños, su fortaleza, su energía… Este boceto transforma la realidad laboral en una suerte de pesadilla. Si queremos erradicar esta sensación, hay que establecer una serie de prolegómenos de comportamiento:

Los trabajadores tienen derecho a una retribución suficiente que les permita disfrutar de todos sus derechos fundamentales —sindicación, huelga…—. También tienen derecho a realizar actividades dignas que le proporcionen un crecimiento personal y profesional. Asimismo, tienen el deber de llevar a término sus obligaciones derivadas del contrato diligentemente y sin causar daño a la empresa. Siempre y cuando se respeten todos los derechos citados anteriormente, tienen la obligación de obedecer las órdenes del empresario. Es imprescindible que el trabajador se conciencie de que el futuro de la empresa y el suyo, por el momento, van juntos, en la misma dirección. El trabajador que deseé el mal a su empresa se lo está deseando a sí mismo.

La empresa tiene el derecho a impulsar nuevos proyectos, dar instrucciones y establecer las normas de funcionamiento de la misma. Asimismo, tiene la obligación de cumplir todos los derechos de los trabajadores. De igual forma que enunciábamos anteriormente, la empresa que descuida a sus trabajadores se está descuidando a sí misma. Prueba de esto es que no pocas empresas en los países nórdicos o Estados Unidos proporcionan a sus trabajadores servicios sociales que facilitan su vida; y esta moda se halla en constante expansión, recalando también en nuestro país.

Finalmente, hemos de mencionar a los poderes públicos, como elementos cohesionadores en el mundo laboral. La gran cuestión que se abre es *cómo lograrlo.* Los poderes públicos, en todos sus formatos, deben regular condiciones laborales dignas y promocionar la creación de empleo por parte del sector privado. Asimismo, también deben perfilarse medidas sociales que acerquen algunos derechos a los trabajadores más desfavorecidos. Por último, los poderes públicos deben limpiarse de corrupción para poder ofrecer garantías firmes en este sector: justicia independiente, mayor control en la consecución de contratos públicos, inversión en prestaciones sociales… La función de los poderes públicos es determinante para el correcto vínculo entre empresa y trabajador.

Los desterrados del mundo laboral: los jóvenes.

La crisis económica ha despojado del trabajo a los más vulnerables: los jóvenes. Muchos de éstos, entre ellos universitarios, han tenido que abandonar el país, conformarse con empleos peor remunerados o engrosar la lista de población inactiva. Aunque es notable la mejoría respecto de los años inmediatamente anteriores, la población menor de 25 años en paro, según la EPA, es el 42, 91%: 613.900 personas. Los datos son sobrecogedores; y esculpen los contornos de una generación desesperada y asqueada cuyo proyecto vital se ha visto retrasado. Uno de los factores del problema demográfico, sin lugar a dudas, es la tardanza con la que los jóvenes se convierten en progenitores debido a la escasez de oportunidades laborales.

No obstante, este ostracismo al que se condena silentemente a la juventud no es más que una piedra contra las empresas. Sostiene un teólogo español que los nacidos alrededor del 90 en adelante son *humanos distintos*. A tenor de su afirmación, la revolución informática en la que los *millennials* han nacido les ha impuesto un lenguaje diferente. Coinciden los psicólogos en que el lenguaje forja el pensamiento; así pues, nos encontramos a una generación que piensa de manera distinta: un ser humano distinto. Esto se traduce en que los individuos que poblaban el planeta a principios del siglo pasado o finales del XIX tenían más en común con los romanos que con las nuevas generaciones actuales. Advirtiendo que la mayor parte de las empresas lanzan sus productos a los jóvenes, las empresas han de confiar en éstos puestos de trabajo dignos que sirvan para mediar entre las pretensiones de la empresa y el desconocido y nuevo auditorio. Las empresas, ciertamente, han de forjar un itinerario de aprendizaje para los jóvenes en el que éstos, aun cobrando menos, tengan garantías de plantar sus raíces y se ilusionen. El problema de los jóvenes es que se les exige una abultada preparación académica y una dilatada experiencia laboral. Y ese joven ideal no existe.

Los jóvenes son el futuro; y, si desde el mundo laboral se les excluye, los augurios de esta sociedad se ennegrecerán. La desesperación que riega a las generaciones que han sufrido el paro y la precariedad se puede traducir en forma de extremismos y populismos, como los que amagan con dominar Europa. Por su parte, en un inmenso número de empresas aparece el peligro de rezagarse sin la mirada juvenil entre sus filas. Es de justicia y una apuesta de futuro incorporar a los jóvenes al mercado laboral.

Fraternidad de clases.

La crisis económica que eclosionó en el 2008, como enunciábamos en la introducción, ha cincelado un mapa laboral muy desigual. Como alternativa, resurge la pretérita "lucha de clases" que creíamos obsoleta, tal vez ahora denominada: "los de abajo contra los de arriba". Otras soluciones pasan por ahondar en este escenario, regalando inseguridad a la clase trabajadora. Como se ha podido comprobar, las ideologías que pretenden finalizar esta situación parchean el problema, sin repararlo. El remedio definitivo no nace de sesudos ensayos o profundos discursos —evidentemente, necesarios—; sino del corazón del ser humano. El remedio aflora de una educación en la que cada acto sea guiado por la fraternidad. La fraternidad es crear empleo y saber gestionar la riqueza; es donar porciones del preciado tiempo del que se dispone o dinero a los que más sufren; es esperanzarse con tu empresa… La fraternidad atraviesa la envidia, el odio y la soberbia para sustituirlos por compasión, empatía y humidad. Estos valores han de regir el mundo del trabajo.

Para acabar, quisiera reparar en que el primer estadio que hemos de superar para que la inestabilidad y la abrupta desigualdad se volatilicen es aprender a pronunciar el sustantivo "concordia".

Centros de Hermandades

Celebración del 55 Aniversario del Centro de Medellín (Colombia)

Julio de 2017, por Luis Germán Pineda Duque y Josefina Yepes Echeverri

La vida de todo ser humano suele estar marcada por algunos acontecimientos claves que han quedado registrados en sus mentes, y que periódicamente vuelven a su memoria, estableciendo hitos y deteniendo el tiempo para fijar la atención en ellos.

De similar manera, las instituciones registran como un verdadero tesoro aquellos momentos de mayor trascendencia en sus trayectorias; constituyendo instantes valiosos en la determinación de sus destinos. En este contexto, sin duda que la fecha de fundación de un proyecto que trasciende, es uno de los más preciados hitos en la memoria histórica de las organizaciones.

Y en el caso que hoy nos toca vivir, adquiere un valor aun mayor, dado que no se trata de cualquier proyecto, sino de uno que estuvo desde su génesis destinado a la noble tarea de transformación, personal, familiar y laboral, permitiendo generar aprendizajes significativos que garanticen la **DIGNIFICACION COMO PERSONA-TRABAJADORA, PARA QUE SEA MAS, EXITOSO, FELIZ Y PRODUCTIVO**, en este orden de ideas es fundamental recordar aquellas personas ausentes y no ausentes que a lo largo de la historia han aportado con entrega, dedicación y ahínco a la labor de esta institución.

Nuestra tarea como muchas otras ha estado permeada por aciertos y desaciertos, pero el elemento humano que la institución puso a trabajar aquí, también era el adecuado, y así se fue demostrando con el correr de los años que la obra está acorde a las necesidades de hoy, el centro de todo es el trabajador y sus familias.

Pareciera que las convulsiones que afectan a la sociedad en materia de sensibilización social, distraen la atención de quienes poseen responsabilidades inmediatas y directas. No obstante, hemos sido capaces de convivir con estas agitaciones sociales, interiorizarlas y participar de las soluciones que hoy demandan compromiso y dedicación. Es así como, junto con perfeccionarnos internamente, actualizar estrategias, distribuir adecuadamente los recursos y reinventarnos constantemente, nos damos a la tarea de participar activamente en temas de formación del SER y su familia, en principios y valores, temáticas que se han definido como críticas a nivel país. En este sentido, queremos continuar comprometidos con la tarea que nos fue encomendada, aportando de modo desinteresado, los elementos requeridos que han emergido como una necesidad que no puede eludirse.

Todo ello, lo realizamos manteniendo la mirada y los esfuerzos constantes, a la que hemos apostado amor, dedicación, empeño en forma gradual y sostenida, que nos permitan continuar transitando con confianza en proyectos como la Escuela de Formación y Desarrollo Humano-EFFETA y Escuela de Gestión Ambiental -ESGAM.

Nos sentimos orgullosos con todo lo logrado, pero al mismo tiempo, no descansamos un solo instante para mantenernos al día y responder a la confianza depositada en nosotros. Pilares fundamentales lo han constituido, por una parte, el apoyo irrestricto de muchos que mancomunadamente dieron su vida por el Movimiento, a los afiliados de las Hermandades, que han sabido orientar acertadamente las decisiones institucionales hacia los trazados objetivos estratégicos.

Por esa razón, quiero expresarles mi gratitud y reconocimiento a todos quienes han contribuido, y contribuyen hoy, a que ese sueño fundacional, sea una realidad evidente y desafiante en medio del camino emprendido, todo en aras de cumplir con nuestra misión.

El **Padre Gilberto Londoño**, quien nos acompañó y oficio la eucaristía en esta fecha tan especial, nos comparte la siguiente reflexión en la homilía.

Nos dice el Papa Francisco: "¡El trabajo nos da la dignidad! Quien trabaja es digno, tiene una dignidad especial, dignidad de persona: el hombre y la mujer que trabajan son dignos. En cambio, los que no trabajan no tienen esta dignidad. Pero tanto son aquellos que quieren trabajar no pueden. Esto es un peso para nuestra conciencia, porque cuando la sociedad está organizada de tal modo, que no todos tienen la posibilidad de trabajar, de estar unidos por la dignidad de trabajar, esa sociedad no va bien: no es justa, va en contra del mismo Dios, que ha querido que nuestra dignidad comience aquí."

El trabajo nos llena de alegría y energía vital para contribuir con nuestra labor al mejoramiento de la sociedad, al sustento propio y el de su familia, por eso debemos amar y valorar nuestro oficio o nuestra profesión, desde nuestro trabajo podemos contribuir a la transformación positiva de la sociedad. Nuestra sociedad necesita personas que trabajen con amor, que piense y amen a su prójimo, generen nuevos empleos y hagan del lugar de trabajo un espacio para el reconocimiento, el amor y la justicia social.

Mensaje de Josefina Yepes Echeverri

Fundadora del Movimiento en Medellín, Josefina Yepes, quien hasta hace poco estuvo activa con su presencia y ahora como asesora del carisma, nos comparte estas palabras:

Esta noticia, sólo puede iniciarse con un ¡GLORIA A DIOS! porque es fácil decir cincuenta y cinco, pero cuántos meses, semanas, días, noches, horas, minutos y segundos, después de que el entonces Sr. Arzobispo de Medellín, monseñor Tulio Botero Salazar, expidiera el Decreto mediante el cual podía iniciar en la ciudad este Movimiento que hacía exactamente (15) Quince años antes, por la gracia de Dios y entusiasmo apostólico del Sacerdote ABUNDIO GARCÍA ROMÁN y un grupo de seglares, españoles, anticipándose al Concilio Vaticano II, es decir, hombres y mujeres UNIDOS para llevar a CRISTO, AL MUNDO DEL TRABAJO. Qué gran llamado nos hizo Dios a este grupo de antioqueños colombianos y de otras ciudades y países de América Latina, para realizar nues-

Sigue en pág. 9

Consejo Nacional en Burgos, en el 70 Aniversario de la Fundación de HHT

HERMANDAD "NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO"

Memorias de un afiliado burgalés

HERMANDADES DEL TRABAJO

Corría el año 1947. España, sumergida en plena postguerra, trataba de recuperar la estabilidad perdida y las vías de progreso dramáticamente bloqueadas. Por todas partes y en todos los sectores sociales, se buscaba la recuperación y la vuelta a la normalidad. Cada amanecer se esperaba un salvador que reanimara la vida y devolviera la ilusión a la sociedad y, de manera muy especial, al mundo del trabajo terriblemente sacudido por los acontecimientos pasados.

En la historia de aquella España traumatizada, se escribió una fecha que estaba llamada a marcar un antes y un después en la historia de nuestro mundo laboral. Esa fecha fue el 16 de julio de 1947.

Un hombre, Abundio García Román, sacerdote casi recién estrenado, nacido en Jaraicejo, provincia de Cáceres, y afincado en Madrid por razones familiares, vivió la cruda experiencia del mundo del trabajo en el madrileño barrio de Entrevías, habitado por trabajadores en un clima altamente conflictivo.

El corazón de este joven sacerdote se abre plenamente a la situación de sus hermanos trabajadores que se empeñan en vivir alejados de Cristo. Con no poco dolor, se preguntaba: ¿No fue Jesús un trabajador? ¿No fue un obrero? ¿Por qué le rechazan tan rabiosamente si, al fin y al cabo, es de los suyos? Bajo este impacto, Abundio comienza a tomar contacto con los trabajadores, uno a uno, con amor, con paciencia. Como no tienen lugar donde reunirse, lo hacen en plena calle; ese es su lugar de encuentro, esa será la cuna de las Hermandades del Trabajo, bajo la luz de una farola de gas, en un madrileño cruce de caminos.

En las filas de la Acción Católica y sobre el semillero favorable del INP, surgieron y crecieron los primeros brotes de la obra apostólica que proyectaba una luz nueva sobre los campos del mundo laboral. En la fecha ya indicada (16-07-1947), se promulga el decreto fundacional de las HH. "como instrumento primero de apostolado en el mundo del trabajo". Esta es la fecha en que Abundio García Román, acompañado por un grupo de laicos, "hombres y mujeres en igualdad de obligaciones y derechos", ponen en pie una de las grandes obras apostólicas de la segunda mitad del siglo XX, la denominadas Hermandades del Trabajo.

"En la historia de aquella España traumatizada, se escribió una fecha llamada a marcar un antes y un después en el mundo laboral"

Espigando en el Ideario, encontramos un camino válido para nuestros días, porque no ha perdido su frescura: "Somos una organización apostólica y social de trabajadores, por cuya seguridad y derechos lucharemos incansablemente… Buscamos el encuentro de los trabajadores con Cristo, mediante el desarrollo perfecto, natural y sobrenatural, de la propia personalidad… Reclamamos una distribución geográfica de la vida económica, que haga de la emigración un derecho y no una obligación" (nn. 1,2 y 40).

LA HERMANDAD, EN BURGOS

Esta semilla fructificó con vitalidad Pentecostal extendiéndose rápidamente por diversas provincias, entre las cuales se encuentra Burgos, cuya Hermandad, con el título de "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro", se integrará posteriormente en la Federación de HH. del Trabajo.

Lamentablemente no tenemos datos concretos sobre la llegada de las HH. a Burgos, porque fueron dos los que las que se crearon en esta ciudad: la H. de Ferroviarios (ya extinguida) y la actual del Perpetuo Socorro. Por lo que a esta se refiere, sabemos que el campo de cultivo donde cayó la semilla, como en otras muchas provincias, fue el Instituto Nacional de Previsión. Tampoco tenemos constancia fidedigna de las primeras actividades apostólicas concretas que se realizaron en la capital castellana, pero sí sabemos que una representación de los afiliados burgaleses asistió a las primeras Asambleas Nacionales (1951) y que, durante los años 1951-53 hubo representación burgalesa en los Cursillos de Zona. Además de esto, tenemos el siguiente dato muy importante, sin duda, sobre nuestro pasado:

"En escrito de 20 de febrero de 1958, el director Provincial del INP, D. Miguel Ángel Traver, pide vinculación directa al Arzobispado de la Diócesis, y el nombramiento de un Consiliario que se preocupe de la formación religiosa. A partir de la fecha es nombrado para este servicio pastoral D. Feliciano Ezquerra Contreras, que fue sustituido por D. Salvador González Gómez y este, en la actualidad, por D. José Antonio Calleja Dueñas". Sabemos también que, en años anteriores a los Consiliarios, varios sacerdotes diocesanos atendieron a la Hermandad en diversas actividades religiosas, formativas y culturales: "D. José Luis Reoyo, Monseñor del Hoyo, obispo emérito de Jaén, D. Abelardo del Vigo y otros sacerdotes de la diócesis.

Aunque nos falte la información directa sobre los comienzos reales, como ya queda escrito anteriormente, sí tenemos datos indirectos que hacen pensar en la vida interna y apostólica de la Hermandad burgalesa "Nuestra Sra. del Perpetuo Socorro": "La Residencia de Verano, de Arenys de Mar, fue lugar de encuentro de numerosas familias burgalesas. Se inauguró el año 1960 con un grupo de 57 niños, hijos de afiliados… y pronto llegó a una capacidad de acogida para 200 residentes… Tenía pistas de tenis, baloncesto y frontón, con duchas y lavabos. **La Capilla, que estaba ubicada en "La Masía" de la finca, era como el foco de animación de nuestra convivencia: misas, cenáculos, visitas al Santísimo tenían mucho que ver en la convivencia fraterna de los residentes**".

Sin forzar el sentido de estas palabras, podemos deducir que este espíritu, religioso y fraternal, arraigó en tierras burgalesas, y ha sido siempre, hasta nuestros días, el distintivo interno y externo de nuestra Hermandad. Cuando, en los meses climatológicamente duros del invierno burgalés, acudimos puntuales a las reuniones, solemos decir, para expresar la alegría de nuestro encuentro, a pesar de las dificultades: "Esto es un milagro de D. Abundio".

Para cerrar esta reseña sencilla de la HH. "Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro", adjuntamos un dato estadístico interesante: El último Carnet expedido lleva el número 1048. En la actualidad los afiliados son 100. Indudablemente, lo más importante no es el número, ni el primero ni el último, sino la realidad de una comunidad cristiana que, inspirada en la espiritualidad de Las Hermandades del Trabajo, sigue peregrinando en Burgos, fiel a la tradición recibida.

Por Rosa Sancho Casado, presidenta, y José Antonio Calleja Dueñas, consiliario

Nota: El texto entrecomillado es de D. Zacarías Manzanal,

mas

Centros de Hermandades del Trabajo. ESPAÑA: Almería, Ávila, Badajoz, Burgos, Córdoba, Guadalajara, Jaén, Jerez de la Frontera, Madrid, Segovia, Sevilla, Valencia, Zaragoza, así como las Hermandades en toda España de las Federaciones de la Seguridad Social y Ferroviarias. **AMÉRICA:** Chile (Concepción), Colombia (Barranquilla, Bogotá y Medellín), Costa Rica (San José), Ecuador (Quito), Perú (Callao, Chimbote, Lima y San Ignacio).

PEDRO BARRADO / DIRECTOR DE LA ESCUELA SAN JUAN XXIII DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO

Sagacidad

Permítaseme decir que Jesús fue un tipo listo. No pretende ser una falta de respeto, por supuesto, sino la constatación de una realidad según lo que vemos en los evangelios. Por eso no es de extrañar que inste a sus seguidores a que, aunque sean sencillos como palomas, no dejen de ser astutos como serpientes (Mt 10,16).

En primer lugar, Jesús es una persona que pone su mente a trabajar y que discurre con lógica. Así, cuando sus adversarios le acusan de expulsar los demonios por el poder de Belzebú, el príncipe de los demonios, Jesús les responde: «Todo reino dividido internamente va a la ruina y toda ciudad o casa dividida internamente no se mantiene en pie. Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino?» (Mt 12,25-26). La ideología o los prejuicios habían impedido a los adversarios de Jesús hacer una lectura ajustada de la realidad.

Pero hay otros dos pasajes donde que se ve con claridad cómo Jesús pone en ejercicio su inteligencia y sagacidad. Uno es el del llamado tributo al César; el otro, una discusión a propósito del Mesías en cuanto hijo de David.

En el primero de ellos, como es sabido, a Jesús le preguntan si es lícito pagar tributo al César (Mt 22,15-22). El propio texto evangélico menciona que la pregunta se la hacen para «comprometerle», y, en su respuesta, Jesús hablará de su «mala voluntad». En todo caso, la situación es delicada, ya que, si responde que sí es lícito pagar tributo al César, es probable que los nacionalistas judíos se le echen encima y le acusen de colaboracionista con el poder imperial. Si responde que no, entonces con quien tendrá que vérselas es con las autoridades romanas, que le pueden acusar incluso de sedición.

La respuesta de Jesús es un prodigio de sagacidad, ya que no responde como esperarían unos u otros. De hecho, su respuesta es enormemente ambigua (pretendidamente ambigua): tras revisar la efigie y la inscripción de un denario, concluye que hay que dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. «Al oírlo se maravillaron y, dejándolo, se fueron» (v. 22).

Pero, ¿qué es lo que en realidad ha respondido Jesús? Su respuesta hay que entenderla en su contexto judío, un contexto en el que no es difícil recordar expresiones de la Escritura como esta: «Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes» (Sal 24,1). Así pues, según el pensamiento judío, todo es de Dios; incluso la misma tierra de Israel es propiedad del Señor, el cual afirma en la legislación del año jubilar: «La tierra es mía, y vosotros sois emigrantes y huéspedes en mi tierra» (Lv 25,23). Por tanto, hablando con -rigor, hay que decir que todo es de Dios, y que no hay nada que el César pudiera reclamar como suyo (aunque la inscripción y la efigie de la moneda sean las de Tiberio). Y Jesús ha logrado escaparse con mucha inteligencia de la trampa que le habían tendido.

El otro ejemplo del que hablábamos se refiere a la discusión a propósito de la consideración de hijo de David que se le concedía al Mesías (Mc 12,35-37). Este es el texto: «Mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: "¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: 'Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies' [Sal 110,1]. Si el mismo David lo llama 'Señor', ¿cómo puede ser hijo suyo?"».

Para comprender el pasaje hay que tener presentes varias cosas: 1) que el Mesías era considerado por los judíos como descendiente de David y, por tanto, inferior a él (un padre siempre es más que su hijo); 2) que, según la creencia judía, los salmos estaban pronunciados por David, ya que se le consideraba su autor (por eso se supone que es David el que habla y llama «Señor» al Mesías); 3) que «Señor» era el apelativo con que se denominaba a Dios (para no pronunciar su nombre propio: Yahvé); y 4) que los judíos de aquella época comprendían al Mesías fundamentalmente en clave militar y política.

Esta última cuestión es precisamente la que hace que Jesús quiera diferenciar entre el «Mesías» y el «hijo de David»: lo que pretende decir es que su mesianismo no es político o militar. Pero lo que aquí hemos querido destacar sobre todo es la sagacidad e inteligencia con la que razona Jesús para hacer ver a los que le escuchan que el Mesías no tiene por qué ser un guerrero (razón por la cual él mismo entró en Jerusalén montado en un burro, no en un caballo). El Jesús del cuarto evangelio lo dirá con otras palabras: «Mi reino no es de este mundo» (Jn 18,36).

FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

Cuenta Corriente del Banco Popular

IBAN ES11 0075 0123 5506 0157 4896

Titular: Fundación Abundio García Román